REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Cámara de Representantes
Secretaría

XLIX Legislatura

DEPARTAMENTO PROCESADORA DE DOCUMENTOS

Nº 508 de 2021

S/C	Comisión Especial de ambiente

ASOCIACIÓN NACIONAL DE PRODUCTORES DE LECHE

Delegación

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 6 de julio de 2021

(Corregida)

Preside:	Señor Representante Juan Federico Ruiz.
Miembros:	Señores Representantes Mario Colman, Virginia Fros Álvarez, Daniel Martínez Escames, Rafael Menéndez Cabrera y César Vega Erramuspe.
Delegada de Sector:	Señora Representante Sylvia Ibarguren Gauthier.
Asiste:	Señor Representante Nelson Larzábal Neves.
Invitados:	Por la Asociación Nacional de Productores de Leche, señores Alfonso Carriquiry y Roberto Ceriani.
Secretaria:	Señora Pamela Klappenbach.
Prosecretaria:	Señora Sandra Pelayo.

═══════II═══════

SEÑOR PRESIDENTE (Federico Ruiz).- Habiendo número, está abierta la reunión.

Damos la bienvenida a la delegación de la Asociación Nacional de Productores de Leche, miembro de la Comisión Honoraria Nacional y Plan Nacional para el Fomento de la Producción con Bases Agroecológicas, integrada por el señor Alfonso Carriquiry y el ingeniero agrónomo Roberto Ceriani.

El motivo de nuestra invitación a esta Comisión es que hemos estado trabajando desde su comienzo en la proyección del Plan Nacional de Agroecología. A todos los colectivos que han concurrido a la Comisión les hemos preguntado cómo está siendo su trabajo, qué evaluación hacen, qué dificultades pueden haber tenido, y cuáles son los desafíos y las oportunidades que ven en la implementación del Plan. Quisiéramos conocer su opinión al respecto.

SEÑOR CARRIQUIRY (Alfonso).- Buen día. Soy un pequeño productor familiar de Montevideo; hace treinta y cinco años que tengo tambo acá, aunque parezca mentira.

Soy socio de la Asociación Nacional de Productores de Leche desde hace treinta y cinco años y, por mi trayectoria en la producción agroecológica, me convocaron para representar a la Asociación en la Comisión Honoraria del Plan Nacional de Agroecología. Hace unos cuatro meses me invitaron a participar como delegado.

Preparé una exposición para ubicar a quienes están aquí presentes acerca de cuál es mi postura, que representa por lo menos un consenso en la Asociación nacional.

Yo tengo veinticinco años de productor agroecológico, o sea que no puedo hablar mal de la agroecología ni de nada, porque estoy muy comprometido con ella. He participado de las otras asociaciones que impulsaron esto de la certificación, y sigo siendo agroecológico, a pesar de que no vendo ningún producto orgánico. Vendo leche; me siento conforme de cómo la produzco y la certifico. En realidad, no certifico la leche sino el predio, porque planto trigo orgánico, planto soja no transgénica en este momento. O sea que estoy convencido de que es el sistema de producción adecuado para este país. ¡Ojalá que hubiéramos encarado esto hace veinticinco años!, pero desgraciadamente, los tiempos son los tiempos. Hoy es el momento de arrancar una política de Estado, y lo más importante es no solo que haya una ley para promover y fomentar la producción agroecológica, sino que esa ley haya sido aprobada unánimemente en el Parlamento; todos los partidos políticos están de acuerdo con esa ley. Entonces, creo que ese es el gran paso que dimos. Esto es para el largo plazo, no para el corto plazo; no es para vender 4 kilos más de lenguas orgánicas en Japón, sino para generar una política al interior del país, en los productores familiares, que creo que deben ser -y la ley lo establece claramente- el motor de este Plan. Creo que si se cumple con lo estipulado en la ley, va a ser una política de Estado. No es que este gobierno la apoya o no la apoya y el otro la combate. No; esto debe tener continuidad.

Yo, hace veinticinco años no pensé que hoy iba a estar produciendo leche, pero bueno. Estos procesos son largos y hay que ir dando pasos para avanzar.

Por otro lado, hay otra garantía interesante. Primero, Cómo mencioné, que fue aprobada por todos los partidos políticos. Segundo, es la presencia de las organizaciones sociales que están hace veinticinco años trabajando en esto. Hay algunas que no están desde hace tantos años, pero están muy comprometidas. Sus técnicos y sus consumidores, están desarrollando la agroecología, por lo tanto, saben de qué se trata cuando queremos elaborar un plan. Por eso se elaboró un plan, y como uno de los grandes problemas que tiene cualquier buena idea la necesidad es tener un presupuesto adecuado para poderla llevar adelante; en febrero de 2020 se aprobó -yo no estaba en la

Comisión- una versión para poder presupuestar algunos recursos con el fin de poder llevar adelante el trabajo de esta Comisión. Desgraciadamente, los recursos que se lograron fueron pocos, y por eso el Plan nacional que se elaboró y se aprobó en febrero de 2020 fue para incluirlo en el presupuesto nacional.

Otra de las grandes ventajas es que la ley también involucra a la Udelar, a la UTEC, a la ANII, al INIA, a la ANEP, a los Ministerios de Ganadería, Agricultura y Pesca, de Desarrollo Social y de Salud Pública, a la OPP y al Congreso de Intendentes. Esto último es sustancial. Se incluyó al Congreso de Intendentes a pedido de las organizaciones sociales; el proyecto original no lo incluía. ¿Por qué importa? Porque son los que trabajan con los pies en la tierra, con la gente, con los beneficiarios, tanto consumidores como productores de las localidades donde se vaya a implementar el Plan. Por eso digo que no hay que oscurecer la ley, ya que tiene muchos aspectos de gran valor. Me refiero a no oscurecerla en el sentido de que no hay voluntad, que no tiene presupuesto. No nos preocupa que no tenga presupuesto. Los productores agroecológicos siempre trabajamos sin presupuesto; nunca hubo políticas específicas. Hoy tenemos la posibilidad de generarlas; entonces, es un paso importante. Lo único que hay que tener en cuenta es que no alcanza con declaraciones. Los productores somos muy pragmáticos -siempre ha sido mi pelea- en el sentido de que queremos ver pasos, ver resultados, ver una intención de cambiar la situación, que es bastante compleja para muchos, y diría que en nuestro sector para muchísimos, para un porcentaje muy alto de los productores. Por eso todos los días hay demandas de distinto tipo, porque con una sola cosa no logramos sacar a una gran cantidad de productores que quizás lo que saben hacer es esto, y ese es un gran valor que también tiene esta ley. Yo aprendí de agroecología siendo productor lechero, y me di cuenta de que muchas de las cosas que hacía -que era lo que más o menos hacíamos todos los productores lecheros familiares- como estrategias de sobrevivencia, me ayudaron a ver que había muchas cosas que eran prescindibles en la producción; por eso, esa actitud frente a la producción.

He tenido reuniones muy interesantes en la zona de Colonia Cosmopolita -hace quince años, hablar de estos temas era difícil-; estuvimos hasta las once y media de la noche. Fue una reunión que convocó el Inale y la gente escuchaba con una gran avidez. Es gente que tiene los temas ambientales en la cabeza, que no sabe cómo resolver muchas cosas y cómo dar pasos para ir generando otra forma de producir.

Estoy hace cuatro meses en la Comisión, o sea, no estuve en todo el proceso, pero -como decía- hace veinticinco años que soy productor agroecológico. Durante diez años -y voy a contar estas dos o tres anecdotitas, porque son bastante demostrativas-, desde 1997 hasta 2007, tuvimos una cooperativa de producción familiar que produjo, elaboró y comercializó directamente -no vendíamos en el circuito comercial- cuarenta productos lácteos que significaron 2.000.000 de litros de leche, certificados como de producción orgánica o agroecológica. Estoy hablando de hace veinte años, cuando casi nadie o muy poca gente sabía de esto. Nosotros impulsamos en la gente el concepto de lo orgánico. Nos comunicábamos permanentemente con nuestros socios -porque les decíamos socios; no eran clientes-, pero eso se llamó "el mundo al revés", y no existe, ya me convencí. Soy porfiado, pero me convencí de que no existe.

En ese emprendimiento utilizamos el pastoreo Voisin, la rotación de cultivos, los análisis del suelo, el manejo del suelo, los animales, la medicina homeopática que nos aportó mucho-, el bienestar animal, y una gran familia. Tengo siete hijos y ninguno le tomó odio al sector; de los siete hay cinco que trabajan en la lechería; por lo tanto, no les fue tan mal en aquella época. Antes de cerrar la cooperativa presentamos un proyecto al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca para que nos permitiera vender en las grandes superficies -cuento estas cosas, porque si lo extrapolamos a esta realidad que

tenemos hoy hay muchas cosas que son enseñanzas-, y la respuesta llegó un año después. La respuesta del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca a un pequeño agricultor familiar que había encarado un desafío -que de alguna manera lo apoyó la Cooperativa, porque nos dijo: "Arranquen con esto, porque a mí me interesa", de boca, nada más, y durante cuatro o cinco años nos aceptó que les enviáramos 300 litros por día, con un compromiso de enviar 300 litros y todo lo demás lo elaborábamos nosotros; nos impulsó, nos ayudó, pero después vino la crisis de la aftosa y nos mató, porque mis hijas dijeron: "No; acá no entra el camión de la leche", y ese fue el principio del fin-, un 28 de diciembre de 2007, el ministerio nos dijo: "La producción de leche orgánica es inviable e insostenible en el Uruguay". Son los dueños de la verdad. Hacía diez años que veníamos produciendo leche orgánica certificada, y no solo eso, sino que elaborábamos cuarenta productos. No vinieron a visitar si el predio existía, si no existía, si vendíamos, si no vendíamos; sin embargo, esa fue la respuesta del ministerio.

Lo cuento, porque para nosotros fue muy fuerte. Casi todos mis hijos eran jóvenes, y fue como el principio del fin.

Los cultivos transgénicos y los monocultivos de eucaliptos comenzaron a disputar gran parte del territorio de la cuenca lechera y, con ellos, la aplicación de miles de litros de agroquímicos. Hubo innumerables voces que reclamaron un espacio para producir de forma más sustentable. Comenzaron a aparecer demandas de alimentos más sanos y productores familiares más viables. El sector lechero tiene una rica historia para aportar en este camino.

Hace ochenta y cinco años -este es otro dato importante- se fundaba, por ley, la Cooperativa Nacional de Productores de Leche con el fin de garantizar el abastecimiento de leche de calidad a la población. Y fue una ley; esta también es una ley en la que participaron productores, la Intendencia Municipal de Montevideo, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, el Banco de la República, etcétera, y se logró el objetivo inicial, que era el abastecimiento a la población. Pero no fue solo eso; más tarde vinieron desafíos como el de lograr la elaboración de subproductos para abastecer al mercado interno atendiendo, a su vez, la exportación al mercado regional.

Recuerdo perfectamente ir a Porto Alegre por un viaje de trabajo y ver la manteca Conaprole en una góndola de un supermercado, y nos venía el alma al cuerpo.

El abastecimiento de insumos, las semillas, los créditos y el asesoramiento técnico fueron fortaleciendo a los socios y a la empresa, que mantuvo el espíritu cooperativo en lo esencial. Hoy el 80% de sus socios son productores familiares. La marca país, el valor agregado ambiental será la consecuencia de una política seria de crecimiento de la producción agroecológica en lo interno. Los pequeños productores familiares suelen ser los custodios de los valores éticos necesarios para lograrlo.

Voy a contar otra anécdota chiquita.

Me colé en la Asamblea de los 29. No sé si todos ustedes saben que es el órgano rector de la Cooperativa Nacional de Productores de Leche. Yo era un productor chiquitito, pero como vivía en Montevideo y me enteré de que había una asamblea, me metí. Estaba preocupado porque se hablaba de la venta de Conaprole, y era el día en que se iba a decidir o no la venta al Grupo Exxel. Allí me vino el alma al cuerpo cuando un tradicional y veterano productor que estaba en la Asamblea de los 29 -donde había un montón de gente- se levantó y dijo: "Conaprole es nuestra, y no se vende al bajo precio de la necesidad", y Conaprole no se vendió; salió de su situación comprometida y hoy es la mayor empresa privada del país y el principal exportador.

Los productores lecheros estamos acostumbrados a trabajar en grupo, estamos unidos territorialmente, lo que es una gran ventaja para impulsar esta forma de producción que requiere ciertas precauciones o aislamiento. Salvando las diferencias, creo que la agroecología en el Uruguay no está en venta; necesita un impulso creativo y fuerte a los productores que ya están, pero sobre todo involucrar con planes creíbles a otros productores para posicionar al país en el lugar que le corresponde, porque la madre naturaleza nos lo ha dado en préstamo. Las diferencias que nos han inmovilizado en estos meses en los que yo he participado en la Comisión, algunos artículos de prensa, dos secretarios técnicos que renunciaron o que se fueron, tienen sus fundamentos ideológicos y políticos, pero debemos respetar el texto y el espíritu de la ley sin atropellar a nadie. No lo merece una gran idea.

Nada más.

SEÑOR CERIANI (Roberto).- Yo vengo de Paysandú; soy productor lechero desde hace treinta y dos años, y mi profesión es la de ingeniero agrónomo.

Creo que reiterar lo que ha dicho Alfonso Carriquiry sobre la ventaja de una ley que ha salido por consenso y que ha tenido apoyo político e institucional de diferentes lugares de la sociedad uruguaya no viene al caso, pero sí nos da herramientas para no solo pensar en el presupuesto adjudicable a la implementación de la ley sino a que, dado que las voluntades institucionales y políticas son unánimes, seguramente las medidas que se requieran para hacer funcionar la ley y hacer crecer la producción agroecológica en el Uruguay requieran de una multiplicidad de medidas desde el punto de vista crediticio, desde el punto de vista de asesoramiento técnico, de que las instituciones que están embarcadas en el asesoramiento técnico -léase Plan Agropecuario y otras instituciones-, seguramente tendrán que incorporar esta concepción agroecológica al accionar técnico en todo el Uruguay. Creo que para ello es bueno disgregar un poquito en qué consiste la producción agroecológica, porque muchos hablan de la producción agroecológica y queda como un membrete o un nombre, y la producción agroecológica, porteras adentro del establecimiento, es una racionalidad productiva diferente que trata de buscar cada vez menos el uso de agroquímicos, cada vez menos el uso de abonos químicos, cada vez menos el ingreso de productos desde afuera del establecimiento que alteren el equilibrio. En el sistema productivista en el cual venimos embarcados desde hace años -y me corresponden las generales de la ley, porque la Academia lo ha promovido sustancialmente y yo estoy dentro de la Academia-, nos hemos comido la pastilla de la productividad per se y la productividad por hectárea. A estos efectos les recomiendo ver un video que está en YouTube que se llama Autosustentables, que muestra un raconto de la producción desde nuestros abuelos hasta ahora y cómo la teoría productivista nos ha incorporado el uso de un montón de paquetes tecnológicos que agregan muchos insumos desde fuera del predio, que además de alterar el ambiente, juegan con la economía de los productores. Esta teoría productivista de alguna manera generará incrementos marginales por unidad de producto pequeño. En los productores muy grandes, que tienen volúmenes de producción muy grandes, esos incrementos marginales se vuelven atractivos, porque es mucho volumen el que factura. En cambio, los productores chicos, cuyos volúmenes de producción son chicos, los incrementos marginales no dan para pagar esa incorporación de tecnología y empieza un círculo vicioso de deterioro de los productores chicos; cuando digo "chicos", léase productores familiares. Entonces, de alguna manera hemos venido perdiendo productores familiares y perdiendo productores chicos desde todos los sectores de la producción, entre otras, además de situaciones políticas globales que han pasado en el mundo, por ese sistema. El sistema agroecológico trata de incorporar nuevos equilibrios: suelo, planta, atmósfera, en la micro y macro fauna del suelo, entre las plantas, entre el ambiente, tratar de alterar

lo menos posible el ambiente y convivir con él. Hoy utilizamos agroquímicos para matar todo o para combatir plagas que se hacen perniciosas en los cultivos o en los forrajes. En este otro sistema las malezas y otros estamentos dentro del suelo empiezan a ser un aliado, porque empiezan a ser refugio de enemigos naturales que hoy matamos.

Por ejemplo, hoy echamos un producto, Lorsban, que es para combatir la lagarta y mata todo lo que hay. Entonces, ahí empiezan a generarse nuevos equilibrios; seguramente los niveles productivos finales no sean los mismos, pero sí con menores costos y con mayor estabilidad de producción. De eso no hay duda; está comprobado. En el caso de la lechería, si quieren investigar, hay una fundación, el Centro Emmanuel, que está en Colonia, cerca de Colonia Cosmopolita, que están trabajando desde hace algunos años en este tema y hay varios productores lecheros que ya están en este tránsito hace siete u ocho años y han tenido resultados muy buenos. Está trabajando en esto el ingeniero agrónomo Santiago Fariña, que es el encargado de la parte de lechería del INIA, el ingeniero agrónomo Chilibroste, que es un destacado técnico de lechería en el Uruguay, y un grupo de técnicos más, que están abordando toda esta temática. Entonces, como decía, empiezan a generarse equilibrios diferentes porteras hacia adentro, y eso genera estabilidad en la producción y reducción de costos sustantivos en lo que es la producción de los predios familiares, que eso es lo importante. Y empieza a ser importante el uso de cabeza técnica, porque las decisiones ya no pasan por una receta -echale tantos litros de esto, tantas cosas de esta-: pasan por usar la cabeza para ver cómo se resuelven determinados problemas que se van presentando.

Ustedes sabrán que después de cien años de utilizar un sistema productivista de una manera, hay un equilibrio totalmente alterado -cauces de agua alterados, etcétera- y a esto hay que sumarle el abordaje animal. Por ejemplo, se trata de usar cada vez menos remedios químicos, antibióticos, y de prevenir todo ese tipo de posibilidades. Para darles un ejemplo, hace dos años -con mis hijos- estamos atravesando el camino de la transición. Para secar una vaca, tradicionalmente se le ponen pomos de antibiótico de secado en cada teta para que cuando esté en el nuevo período de lactación esa ubre se encuentre sana. Estos pomos matan los enemigos patógenos, pero también matan la flora buena, que protege al animal. Entonces, la idea es tratar de favorecer a la flora buena para que la flora buena triunfe frente a los malos, diciéndolo en una forma muy sintética.

Entonces, el problema hay que abordarlo desde varios puntos de vista y con una multiplicidad de factores. Ahora bien: la producción agroecológica, además de solucionar o de intentar redondear un sistema de producción porteras adentro, propone un sistema de porteras hacia afuera, donde la comercialización de los productos, el llegar al consumidor final directamente con los productos, pactar la forma de cómo se comercializa, las calidades, los precios, es toda una postura frente al consumidor diferente a lo que funciona normalmente. Por ejemplo, los queseros artesanales, las huertas urbanas, todos los que pueden ser dueños de su producción hasta el final. Dentro de la conceptualización de la agroecología, el ambiente seguramente es lo más importante a proteger para poder tener un país que produzca ambientalmente saludable y sostenible en el tiempo.

En la producción agroecológica, quizás los que están en la agroecología pura y dura hasta hoy, como Alfonso Carriquiry y otros, que hace veinticinco o treinta años que están trabajando en ese sentido, evidentemente lo hacen en superficies que no son demasiado grandes comparadas con el sistema tradicional que está en el país. Entonces, tenemos un montón de productores -hablo en el caso de la lechería, pero está en la hortifruticultura, en la ganadería- en cuyo caso podemos abordarlo, pero van a ser productores en transición, y somos productores que no somos dueños de nuestro

producto final hasta venderlo, porque en el caso de los lecheros remitimos a planta, a Conaprole, que es la que transforma ese producto y lo vende. En la medida en que podamos tener volúmenes de leche importantes como para que a la Cooperativa le sea interesante transformarlo en un producto que se pueda vender trazado como un producto de ese origen, evidentemente eso va a ser importante para primero abordar el mercado interno y seguramente después el mercado internacional. De manera que hay como dos vertientes: productores que ya están estabilizados o que tienen la posibilidad de ser dueños del producto hasta el final, y productores que estamos en transición y que tenemos que procesar determinados cambios, no solo en el establecimiento, sino porteras hacia afuera, en la industria, y eso va a requerir ayuda, precisamente, de medidas legales, de medidas de apoyo para que pueda darse esa transición dentro de la intermediación de esos productos.

Yo lo he hablado con el Directorio de Conaprole -yo soy integrante de la Asamblea de los 29 de Conaprole- y no están cerrados, pero no hay un volumen importante, no podemos hacerlo con 1.000 litros de leche, porque no sirve de nada, pero eso requiere concientizar y tener voluntades y apoyo.

Para darles un ejemplo, los efluentes de los tambos es uno de los problemas que tiene la producción lechera desde el punto de vista ambiental. Hay algunas herramientas que se han diseñado en el Inale, pero todas terminan en inversiones grandes. Para dar una idea, en un tambo de cien vacas, se necesitan US$ 25.000 o US$ 30.000 para solucionar el problema de los efluentes. Y eso de inmediato no reporta un cambio en la rentabilidad del predio, y si se hace con un crédito, es un costo más que tenemos de producción. Entonces, seguramente eso va a requerir una propuesta que se diluya en mucho más años para que sea un costo sostenible y empecemos a ver la devolución de ese uso, porque el manejar los efluentes nos va a traer como consecuencia el uso de ese estiércol de los animales como abono para no usar abono químico. Volver a tirar al campo lo que se retiró, y eso lleva un tiempo poderlo consolidar. Lo dije a modo de ejemplo, pero como estos hay otros manejos dentro de los predios, de los predios ganaderos, de los predios hortícolas, que son sumamente importantes. Por lo tanto, realmente se requiere ver qué dificultades tienen los productores -que ya son agroecológicos propiamente dichos- y cómo promovemos que se sumen más productores llamados tradicionales, a esta propuesta, que realmente es renovadora, está apoyada por todas las instituciones y cómo podemos diferenciarnos a nivel de país -ya que con los volúmenes de producción no corremos- como para generar una producción con perfil diferente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la exposición de los invitados, señores Carriquiry y Ceriani, porque han explicado muy bien la situación.

SEÑOR REPRESENTENTE MENÉNDEZ (Rafael).- Cuando escuchaba las anécdotas que contaban los invitados me venían a la memoria mucho de los actos que uno hace, que son errores y finalmente lo único que uno puede hacer es capitalizar en conocimiento. Se me vino a la memoria cuando a los dieciocho años se me ocurrió plantar papa en una hectárea, en un campo de arenisca en Tacuarembó, y a los dos o tres años lo único que se veía en aquel predio eran espinas -ya no habían plantas- y la mitad de la chacra estaba en la zanja.

Lo paradójico es que no hemos concientizado sobre qué se está promoviendo en los países desarrollados, es decir, esta agricultura orgánica, ecológica, que además significa un modo de vida distinto, porque en definitiva es eso; resulta un poco paradójico cuando uno ve que hay ciertos sectores que se oponen a este tipo de iniciativas, cuando en

definitiva esos mismos sectores son los que terminan buscando esos productos, que son los sectores de mayor poder adquisitivo.

Yo siempre cuento -porque me ha tocado cerca- que un familiar directo, a raíz de un cáncer, obviamente, empezó a buscar este tipo de productos agroecológicos. Yo vivo en Tacuarembó, donde es muy difícil -por la falta de promoción de este tipo de sistemas- adquirir estos productos, y finalmente uno termina yendo a los productores familiares, a pequeños productores, quienes venden sus productos con mucho sacrificio y con una forma muy ingeniosa, porque promueven el sistema de canastas, donde hay un trato directo.

Lo que hay que entender es que este tema de la agroecología pasa por los productores chicos, por los productores familiares, por los mercados de cercanía, sobre todo que cuenta con gente con mucho ingenio para agregar valor a este tipo de producción.

Yo tuve la oportunidad de vivir un año en Francia y los franceses son los número uno en el tema de marcas y certificaciones. Con muy pocos volúmenes venden el mouton salée, que es la oveja criada en las costas del canal de La Mancha. Uno podría decir "Son muy poquitas", pero el valor agregado que le dan los sistemas de certificación de marcas de origen hacen que sean productos muy codiciados en nichos de alto poder adquisitivo. O sea que me parece fundamental.

Los felicito por esto porque, además, nos ha tocado en carne propia vivir estas experiencias cuando tratamos de promover algún tipo de iniciativas que no fueran el establecimiento de multinacionales, que avasallan con todo y no dejan nada, compitiendo muchas veces en desigualdad de condiciones. Uno ve que hay gente también afuera que está en la misma línea.

Simplemente quería decir esto. Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Antes de conceder la palabra al señor diputado, queremos agradecer la presencia del señor diputado Larzábal Neves, ya que nuestra Comisión ha invitado, en todas las reuniones que tuvimos, a la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca.

SEÑORA REPRESENTANTE LARZÁBAL NEVES (Nelson).- Agradezco a la Comisión que me permita participar en esta reunión.

Realmente, creo que ambos invitados han sido muy claros.

Creemos que la agroecología implica esas cosas, no solo la producción orgánica, sin agroquímicos, sin agrotóxicos, sin contaminar el ambiente, sino también, como decía el ingeniero agrónomo Ceriani, toda la etapa de comercialización y de consumo, que involucra al consumidor en ese trabajo. Esta es una de las razones principales por las cuales el productor familiar es el que más se involucra en este tipo de producción, más allá de que se pueda producir en forma orgánica y agroecológica también a gran escala. Tal vez en Uruguay no haya muchos ejemplos; en referencia a los sectores de carnes y de arroz sabemos que hay productores de grandes superficies que hacen producción orgánica o producción agroecológica. También tenemos el ejemplo de Argentina; han venido productores y técnicos a exponer sobre su experiencia y ellos hablan de estancias de 5.000 o 7.000 hectáreas con producción agroecológica. Como ustedes también decían, en Europa hay grandes extensiones, y también en Australia, donde se está haciendo producción agroecológica, y lo importante a resaltar es el involucramiento de todos los actores; está el productor, pero también el consumidor y el comerciante, y esto se certifica también en forma conjunta, porque no es que un organismo estatal venga y

certifique que tal cosa es producción orgánica o agroecológica, sino que existe una certificación conjunta de productores, de consumidores, de comerciantes, y esa es una de las cosas importantes a rescatar.

Entonces, espero que en poco tiempo se pueda llegar a implementar el Plan Nacional de Agroecología -que ustedes debieron haber nombrado-, que se ha trabajado mucho; se había aprobado una versión para poder incluirla en el presupuesto nacional, pero ahora esa versión ha quedado un poco en discusión. En el presupuesto nacional hubo una pequeña partida para la agroecología y lo importante es el trabajo que se haga en adelante, tratando de involucrar a todas las partes y que las organizaciones -que participan junto con los ministerios, el Congreso de Intendentes y la Academia, que participa en la Comisión Honoraria del Plan Nacional de Agroecología- puedan acordar una forma de trabajar y de llevar adelante todas estas inquietudes que ustedes han planteando, dejando muy claro qué es la agroecología y cuál es el rumbo que tiene que seguir.

Así que no me queda más que agradecerles.

SEÑORA REPRESENTANTE IBARGUREN GAUTHIER (Sylvia).- En primer lugar, quiero agradecer la exposición, que fue muy clara.

Soy veterinaria y me tocó -en realidad, poco tiempo- trabajar con productores familiares lecheros de la zona de San Javier, casi todos pequeños productores, con muchísimas dificultades. Mientras ustedes hablaban y planteaban esta problemática, yo pensaba en algunos productores en particular.

Si bien no soy ninguna experta en el tema, he podido conocer qué es el tambo y lo que significa en la producción familiar.

Me animaría decir -capaz que hasta de atrevida- que el sistema de producción de tambos es un sistema que se acopla muy bien a lo que es la producción agroecológica, en el sentido de todos esos otros componentes que ustedes mencionan de la comercialización territorial y los hábitos de consumo. Creo que si hay un sistema productivo con base agroecólogica viable -obviamente, fomentándolo- es el tambo.

Concretamente, quiero saber cuántos productores hay en la Asociación Nacional de Productores de Leche y cuántos de esos productores -si ustedes tienen esos datos- son de producción agroecológica o en vías de transformación, que están afines de dar esos pasos.

Quería conocer estos datos para por lo menos tener una idea de porcentajes o de cantidades.

Muchas gracias.

SEÑOR CARRIQUIRY.- En realidad, si me apretás te digo que no sé exactamente, pero no soy solo yo quien lo desconoce; el otro día leía un artículo del ingeniero Cerdá, quien decía que salió a recorrer la Argentina y había encontrado mucho más productores agroecológicos que los que conocía, a pesar de que hacía veinte años que estaba trabajando en el país en el tema.

Lo que sé es que hay una avidez muy grande por conocer las herramientas que puede haber en el sistema, porque todos los días abrimos los diarios y se habla del Fondo Lechero, de esto y de lo otro, de una cantidad de cosas que tienden a poner parches en una situación que -lo decía Ceriani- es bastante compleja para el pequeño productor familiar lechero, que quizás lo que sepa hacer es eso y poca cosa más.

En algún momento quisimos armar una cooperativa de productores familiares de productos agroecológicos, hace ya más de veinte de años; este proyecto que mencioné en mi exposición iba hacia eso: eran productores de Colonia; cada uno producía un tipo de producción y después la iríamos a comercializar en conjunto en los supermercados, como lo hacen algunos horticultores y fruticultores. Era un poco una "Conaprole" de lo orgánico, porque en ese momento no había masa crítica para poder plantearnos otra cosa, aunque desde la Cooperativa en algún momento -en la mitad de camino entre la cooperativa nuestra- nos vinieron a preguntar cómo hacíamos para hacer muzzarella orgánica, porque, decían, "En Japón nos están demandando". Nosotros respondimos: "No se trata poner un sellito y un producto; sumarlo ahí y mandarlo así. El proceso es mucho más complejo: hay que producir la leche, ver cómo se junta, dónde se junta; hay que tener una cantidad de herramientas". Los problemas técnicos de cómo elaborar el producto no eran lo más importante, sino dónde, cómo se producía la leche, y pimpampum, más para un mercado exigente como era el japonés.

Concretamente, en aquel momento éramos más o menos veinte productores, juntando el Centro Emmanuel, cuatro o cinco productores queseros artesanales de esa zona. Recorrí más o menos ocho o diez para tratar de armar la base material de aquella idea, pero ha pasado mucha agua bajo el puente; estoy hablando de hace quince años.

Quizás Ceriani pueda tener algún dato, porque el tema agroecológico ha prendido mucho más fuerte en la sociedad, en el mundo, en general; no en balde acá se aprobó la ley y en Argentina hay una dirección de agroecología y en Brasil todo una política al respecto. En todos los países del mundo hoy está presente este tema, porque el cambio climático, la contaminación del agua y todos esos temas no son versos: son realidades, y hay que buscar herramientas para combatirlos.

Quizás Roberto pueda tener algún dato; yo vivo en una islita en Montevideo rural y hace unos años que no recorro mucho, nada más que para ver a mis hijas que están todas en el interior, pero no me alcanza el tiempo, porque son muchos.

SEÑOR CERIANI (Roberto).- Seguramente en la Asociación Nacional debemos ser pocos, pero creo, como usted decía, que el productor lechero es muy receptivo a los cambios tecnológicos. De hecho, el productor lechero agropecuario ha sido el buque insignia de entrada de todos los cambios tecnológicos, desde la luz, la caminería, los manejos de forrajes, los quilajes y hasta la forma de alimentación.

Ya que la señora diputada nombró la zona de San Javier, cercana a Paysandú, zona sumamente colonizada -Paysandú, Río Negro-, quiero recordar que tenemos herramientas como el Instituto Nacional de Colonización para canalizar propuestas de este tipo en productores lecheros, que -por ejemplo, en San Javier- tienen predios que están sumamente degradados, muy maltratados y, evidentemente, requieren de un cambio tecnológico y productivo urgente. Hay gente que está sobreviviendo en esos predios.

Como la Universidad de la República está dentro de la propuesta, evidentemente ahí tenemos la herramienta tecnológica, y sin duda que la Academia tendrá que cambiar cabeza, porque con la introducción de las propuestas forestales y sojeras fue muy fácil ir a lo productivo y a lo que da mucha ganancia.

Creo que el camino está abierto; la demostración es fácil, y en el caso de los lecheros -y creo que productores pequeños ganaderos- no olvidemos que el 60% de los pequeños productores del país son de predios menores a 200 hectáreas: ¡60%!, es importantísima la proporción. La Comisión Nacional de Fomento Rural -que también está

alineada con nuestra propuesta- nuclea a una gran mayoría de esos productores familiares.

De manera que creo que los canales están abiertos; hay que ponerse a trabajar y demostrar también que hay herramientas para el cambio, y creo que puede ser promisorio.

SEÑOR CARRIQUIRY (Alfonso).- En realidad, la Asociación tiene 1.000 socios; hay 3.000 productores, pero no todos están agremiados en la Asociación.

Tiene 1.000 socios de los cuales diría que 800 son pequeños productores; capaz que más.

SEÑOR CERIANI (Roberto).- En Conaprole entre el 75% y el 78% son productores de menos de 125 hectáreas, que producen el 30% de la leche.

SEÑOR REPRESENTANTES VEGA (César).- En realidad, no pensaba hablar, porque llegué tarde; estaba afuera hablando para una radio acerca, precisamente, de la seguridad alimentaria y del cambio climático.

Cuando hablaba Alfonso -a quien conozco porque somos bastante vecinos; acabo de cambiar de lugar a un bichito que él me regaló, un holando blanco que está precioso- pensaba en qué difícil es convencer a la gente de que un día tendremos que hacer un homenaje a todos los que nos dan los alimentos que ponemos en la mesa todos los días; a eso nos referimos cuando hablamos de seguridad alimentaria.

Lo que veo de nuevo es que, precisamente, un programa tras otro -por eso hablé esta mañana para esa radio- niegan el efecto invernadero, el calentamiento global, el cambio climático. Yo paso por un tajamar que en invierno siempre está lleno y en este momento no tiene agua; estoy por ir a investigar para saber si le hicieron un corte y lo están vaciando.

Ahora me voy para la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca, donde presenté un proyecto para saber si podremos tener prohibidos en el Uruguay todos los productos que están prohibidos en los llamados países del primer mundo; vamos a ver cómo nos va.

Pero ¿saben qué? Hay una competencia muy desleal cuando se produce orgánicamente, ecológicamente, agroecológicamente, de la manera que queramos llamarlo. Que yo sepa en Montevideo tenemos lo de Alfonso, lo de los alemanes, y pará de contar, de lo que denominaríamos tambo, porque después hay otros lugarcitos donde se ordeña más o menos. Un día voy por ese otro tambo, el de los alemanes -soy ingeniero agrónomo y hace un rato que ando en la vuelta-, y vi que a una cañada le habían puesto un alambrado eléctrico. Entonces, les pregunto: "Che, pero ¿tan profunda es la cañada?". "No, no," -me dice el otro- "le pusimos alambrado eléctrico para que las vacas no tomen el agua de ahí porque está totalmente contaminada". Y esa contaminación venía de más arriba -hicimos las averiguaciones-, y todo tiene que ver siempre con algunas cosas de las que uno ya está cansado de hablar. Por ejemplo, cuando voy a lo de Alfonso veo que está muy cansado, porque hace un sacrificio bárbaro para venir acá o a donde sea.

Definitivamente, acá en Uruguay tenemos que convencernos de que hay una palabra que no nos gusta, pero hay que empezar a usarla mucho más seguido: prohibir. Hay cosas que deben estar prohibidas; mientras esas cosas no estén prohibidas va a ser una lucha absolutamente ingenua la que demos. ¿Está claro? Después de que todas las personas se den cuenta de lo importante que es el alimento o el agua que toman esas vacas, porque hay que saber que la vaca toma agua o come una pastura y la leche sale

con un gusto determinado según lo que haya comido el día anterior-, entonces, van a reaccionar. No puede ser que todos lleguemos a tener cáncer para cambiar una costumbre. Es decir, esto de la producción orgánica, agroecológica, etcétera, debe tener mucho más importancia en el Parlamento de la que le estamos dando nosotros.

Así que estoy muy conforme de haber escuchado que hay bastante gente que se encuentra trabajando en esto.

Coincido con lo que decía Cerdá: cuando uno empieza a salir por aquí o por allá, encuentra un montón muy grande de gente chiquita -y algunos no tanto- que están haciendo un sacrificio para que entremos en esta línea de la que cual nunca debimos haber salido, porque todavía está viva la gente que produjo todo así, y dejarnos de soñar con esto de la productividad. Para una Exposición, que una vaca dé sesenta litros de leche, está todo bien, pero a cualquiera se le debe de pasar por la cabeza que el animal no puede estar sometido a una presión tan grande para dar solo cantidad y no calidad, que es eso por lo que estamos peleando quienes producimos con agroecología. Ayer corté un perejil para regalar, y me habría gustado que estuvieran en el lugar donde corté el perejil para oler el aroma que había. Cuando uno produce todo eso a base de urea -o "úria", como le dicen muchos paisanos- se va a sacar un perejil todo sucio -sí, como yo lo saco también-, con bosta, pero con aroma; hay cosas que ni siquiera aroma tienen; cuando no tienen aroma es porque no tienen vitaminas, no tienen nada.

Es decir, nada más. Estamos peleando para que esta cuestión sea cuestión de todos los días e insistiendo con algo en lo que somos muy ingenuos, porque todos los países del primer mundo nos tiran todo lo que a ellos les sobra para acá -incluso los paquetes tecnológicos que ya abandonaron los mandan completos para acá- y que algún día nosotros nos animemos a decir: "Esto tiene que estar prohibido en el Uruguay". Así como se prohíbe el uso de hormonas para muchas cosas, hay muchas otras cosas más que tendremos que acostumbrarnos a prohibir.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no hay más preguntas, agradecemos nuevamente a los representantes de la Asociación Nacional de Productores de Leche, señores Alfonso Carriquiry y Roberto Ceriani, a quienes ha sido un gusto recibirlos hoy.

Muchas gracias.

No habiendo más asuntos, se levanta la reunión.

≠